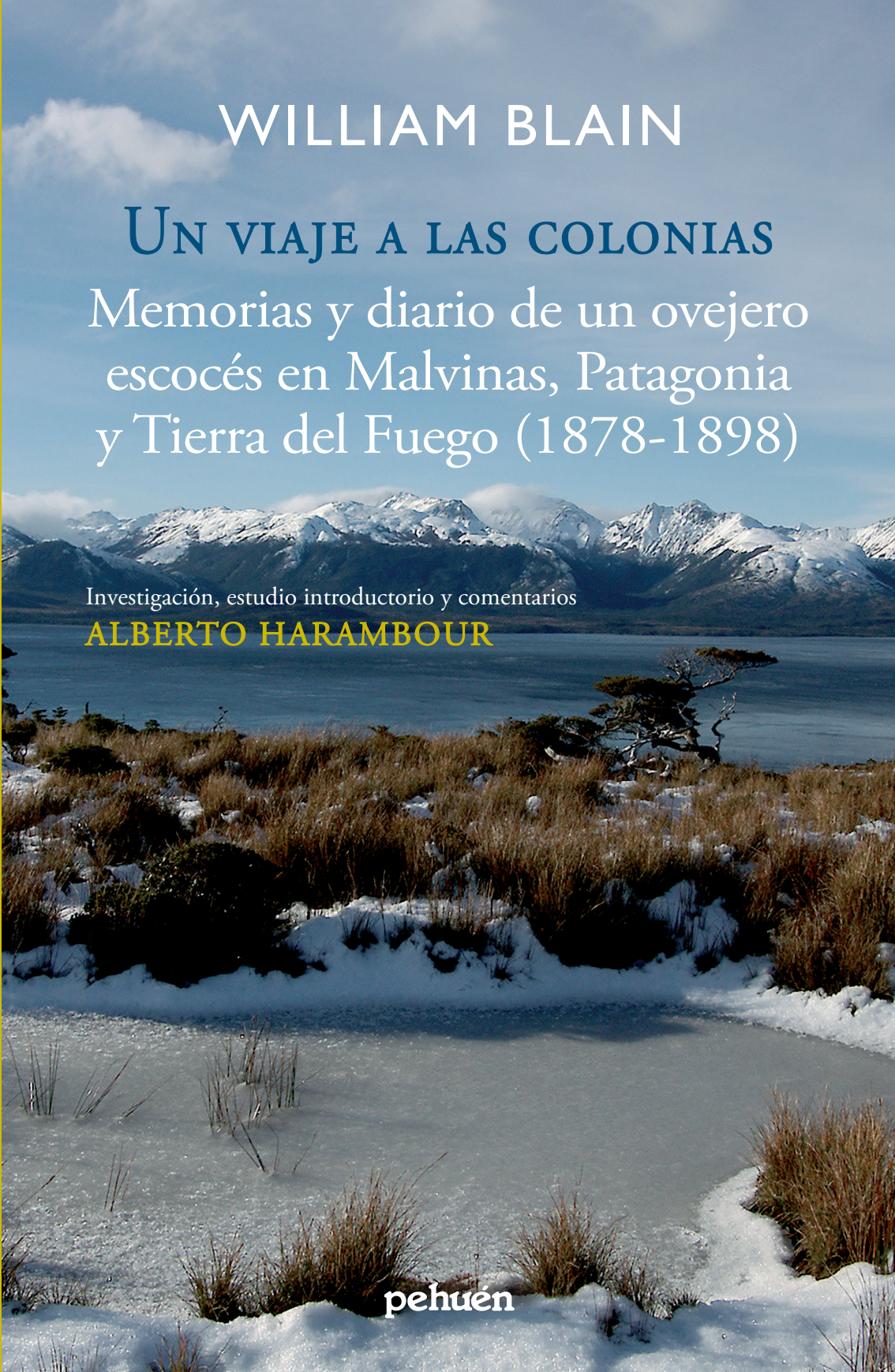
WILLIAM BLAIN

Un viaje a las colonias

Memorias y diario de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego (1878-1898)

Investigación, estudio introductorio y comentarios

ALBERTO HARAMBOUR



pehuén

Un viaje a las colonias

Memorias y diario de un ovejero escocés
en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego
(1878-1898)

colección
testimonio

© Alberto Harambour Ross
© Pehuén Editores S.A.
Brown Norte 417, Ñuñoa, Santiago, Chile
+ 56 2 795 71 33
editorial@pehuen.cl
www.pehuen.cl

Inscripción Nº 273.101
ISBN 978-956-16-0850-4

Primera edición en Pehuén Editores, mayo 2022, 500 ejemplares

Traducción
Mario Azara y Alberto Harambour

Transcripción
Mario Azara

Revisión 2ª edición
Gabriel Nachar y Alberto Harambour

Fotografía de portada
Thierry Dupradou

Diseño y diagramación
Equipo Pehuén Editores

Impreso en los talleres de
Gráfica Andes Impresores

Derechos reservados para todos los países.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos mecánicos, ópticos, químicos, eléctricos, electrónicos, fotográficos, incluidas las fotocopias, sin autorización escrita de los editores.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

WILLIAM BLAIN

Un viaje a las colonias

Memorias y diario de un ovejero escocés
en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego
(1878-1898)

Investigación, estudio introductorio y comentarios

Alberto Harambour Ross

pehuén

Para Víctor, Emilio y Manuel,
que tuvieron que escuchar estas
historias muchas veces.
Y especialmente para el Emi,
que siempre pedía una más.

PALABRAS PREVIAS

El exterminio selknam, la soberanía de las ovejas, la fiebre del oro y la definición de las delimitaciones entre Argentina y Chile. La expansión ganadera, del imperio británico, de los Estados americanos y del capital europeo. El viaje de dos décadas de William Blain recorre el Atlántico de norte a sur como parte de la colonización ovina de las islas Malvinas, del extremo sur continental y la isla Grande de Tierra del Fuego, sucesivamente. Su recorrido como ovejero es una experiencia de encuentro con lo inesperado, de conocer e ignorar diferencias produciendo, por mar y por tierra, una ampliación de lo posible para una industria que clausura la existencia indígena independiente.

En este libro se reúnen cuatro memorias y un diario de vida del recorrido de un joven escocés que, como cientos de miles de sus compatriotas acosados por la miseria en la segunda mitad del siglo XIX, fue lanzado a buscarse algún futuro en las colonias. Su destino no fue, como había llegado a imaginar, Australia o Nueva Zelanda. Navegó tres meses el Atlántico de un extremo a otro con un contrato como pastor, y desembarcó en el árido archipiélago de Malvinas, ocupado con ovejas por Gran Bretaña. Y con las ovejas cruzó hasta el continente en 1881 para levantar las primeras estancias en una desértica punta del Estrecho de Magallanes que comenzaba a ser la delimitación continental más austral entre Argentina y Chile. En la soledad de la estepa costera, William Blain conoció tehuelches y buscadores de oro, bandidos y gobernadores, soldados y náufragos. Con cierta fortuna acumulada, acompañó la invasión ovina hasta el otro lado del Estrecho, pasando a la isla Grande de Tierra del Fuego como subadministrador de The Tierra del Fuego Sheep Farming Company, una de las empresas pioneras de la ganadería y el exterminio de la población selknam. Participó en las cacerías humanas, organizó turnos, levantó edificios. Hasta 1898, cuando regresó a su pueblo natal para no volver a salir. Escribió sus memorias, se casó, tuvo un hijo. Allí, en Dalry, murió en 1924.

Los viajes de William Alexander Blain describen la trayectoria de la colonización de las Tierras Incógnitas del sur, y él la describe en primera

persona. Sus manuscritos se conservan en el Archivo Nacional de Escocia y aquí se reúnen por primera vez, traducidos al castellano, comentados y antecedidos de un ensayo introductorio. Es este el primer recuento vivencial completo de la trayectoria transnacional de la soberanía ovina, que sigue un recorrido desde las islas británicas hasta las más australes del mundo.

EN SU TIEMPO UN INMIGRANTE. UN HOMBRE EN EL VIAJE COLONIAL

Un muchacho de las Tierras Bajas de Escocia (1852-1878)

En las tierras bajas del suroeste de Escocia, en la amplia frontera con Inglaterra, nació en 1852 William Alexander Blain. De los bosques de Blate's Mill se movió con sus padres unos kilómetros al norte, y allí creció, cerca de Dalry, en una casa de campo de Ferguslie[1]. "En los días de mi infancia no existía la ley de educación obligatoria", explicaría más tarde:

> "cuando un trabajador con una gran familia tenía sólo sus ganancias diarias para valerse durante el año [...] tenían que luchar duramente contra la pobreza. –Así– cuando sus hijos debían haber estado en la escuela estaban en el campo, trabajando por unos pocos peniques al día"[2].

Como para los demás, la salida de la infancia estaba "contratándose". Como ovejero, como muchos. A los trece años comenzó a cuidar animales para un terrateniente de apellido Johnston, en Barndennoch, y más tarde se consideraba un joven afortunado: era de los que alcanzaban a "cama y comida". Recién se terminaba la Gran Hambruna en las *Highlands*, parte del ciclo de miseria causado por la combinación del despojo de tierras de labranza para la expansión ganadera, una renovada pandemia de cólera y la bacteria que arrasó con las plantaciones de papas del norte de Europa durante más de una década. Aunque menos que en la Irlanda ocupada,

---

[1] Jean Gibson, "An adventurous shepherd from Dalry", apunte biográfico mecanografiado, sin fecha (National Records of Scotland, c. 1981).

[2] El Acta de Educación escocesa de 1872 (es decir, promulgada cuando William Blain tenía unos veinte años) unificó en el Estado la enseñanza, estableció la escolarización obligatoria de niños y niñas entre cinco y trece años y excluyó la enseñanza del gaélico. No sabemos cuánto lo manejaba, pero en sus apuntes aparecen frecuentemente comentarios y expresiones en ese idioma.

el hambre de Escocia alimentó la producción industrial de base minera y forzó a los campesinos a migrar hacia el sur. Las oportunidades de independencia y de alguna prosperidad iban a encontrarse cada vez más lejos, mientras se extendía por el mundo el Imperio Británico. Proliferaron las sociedades de emigración, enganchadoras de trabajadores jóvenes para las colonias o los "nuevos países", como Australia, Canadá o Argentina, estados y economías de exportación de materias primas en plena expansión.

Trabajó en los campos hasta que tuvo unos veintisiete años, y aunque a salvo del hambre, diría más tarde, no tenía "muchas perspectivas ni siquiera de ahorrar dinero suficiente como para escudarme de la pobreza en los años del declinar". Entonces comenzó a prestar atención a las historias contadas por "hombres como los ovejeros", que regresaban de destinos remotos, hombres más maduros y con ahorros impensables. Australia y Nueva Zelanda eran espacios cada vez más abiertos por la explotación del oro y la ganadería, pero la propiedad de la tierra estaba cada vez más concentrada en grandes compañías de colonización ovina que cerraban la posibilidad de acceder a ella. La disuelta New Zealand Company de Edward Gibbon Wakefield, por ejemplo, había reclutado a miles de escoceses para asentarse como colonos dependientes en Oceanía, a los que proponía escapar de la miseria probándose como empleados en las fronteras de la civilización[3]. En la década de 1860, eran más escoceses que ingleses quienes llegaban al sur neozelandés, y tres cuartos de ellos eran de las Tierras Bajas, como William Blain. Para inicios de la década de 1880, más de cuarenta y cinco mil colonos "neozelandeses" habían nacido en Escocia[4].

En sus visitas a Dalry tuvo oportunidad de escuchar las historias de los inmigrantes retornados. Con sus amigos solía hablar sobre los altos salarios que recibían ovejeros como él en esas otras tierras, *bárbaras*, donde la lana era el primer producto de exportación desde 1872 y los escoceses la tercera minoría[5]. Sus amistades referían también a otras historias de las colonias, que hablaban de "naufragios y gente desembarcada entre salvajes, de las torturas y dificultades" de vivir en ambientes hostiles, a muchos kilómetros

---

[3] Jock Phillips, "History of immigration-British immigration and the New Zealand Company", in *Te Ara - the Encyclopedia of New Zealand* (2013). Disponible en www.TeAra.govt.nz/en/history-of- immigration/page-3. [Fecha de consulta: 20 de septiembre de 2015].

[4] John Wilson, "Scots – 1853-1870: a surge of Scots", in *Te Ara - the Encyclopedia of New Zealand* (1982). Disponible en www.TeAra.govt.nz/en/scots/page-4. [Fecha de consulta: 20 de septiembre de 2015].

[5] "New Zealand Statistics, 1879", *The Pamphlet Collection of Sir Robert Stout*, vol. 40. Disponible en http://nzetc.victoria.ac.nz/tm/scholarly/tei-Stout40.html. [Fecha de consulta: 20 de septiembre de 2015].

de un vecino civilizado. Las llamadas Guerras Maoríes continuaban, aunque para entonces los colonos habían superado en número a los indígenas y el despojo se aceleraba, lo mismo que en las fronteras en expansión de los estados latinoamericanos y en los enclaves europeos en Asia y África[6]. El panorama colonial también podía ser desolador, como para "hacerlo a uno pensar que permanecer en casa y terminar sus días con pan y agua era el paraíso". Una de esas noches dejó de pensarlo: "finalmente, me convencí de probar mi suerte en alguna de las colonias". Dejó su trabajo, que era su único hogar, y viajó en diligencia a Dumfries, el principal puerto y mercado del sur, con unos quince mil habitantes[7]. Allí se contactó con un enganchador, John Mc Call, que buscaba ovejeros por cinco años. La oferta era por cincuenta libras al año, con alojamiento y comida y pasaje de ida y vuelta. El destino no era Australasia sino el Atlántico sur. Pidió setenta libras y cerraron el acuerdo en sesenta y cinco. En las Tierras Bajas, donde se pagaban los mejores salarios de Escocia, un matrimonio de trabajadores de campo, los mejor remunerados por el doble trabajo y su liberación del pago de arriendo, podía aspirar a ganar cuarenta y siete libras al año[8].

Sus amigos no podían creer el rumbo que tomaría Blain y no se animaron a embarcarse con él, que salió de Dalry por primera vez en su vida con rumbo a Londres y llegó a una ciudad que, con cuatro millones de habitantes, tenía más que toda Escocia[9]. Junto a otros escoceses de distintas regiones, la mayoría contratados por la Falkland Islands Company, se montó en el *Vicar of Bray*, un viejo velero que hacía rutas del Pacífico, comprado y reacondicionado por *La Compañía* en 1873. Ese sería uno de sus últimos viajes, antes de quedar varado como pontón en la isla Soledad (East Falkland) en 1880. Allí sus restos pueden verse todavía en Pradera del Ganso (Goose Green), escenario de la guerra de 1982. Antes de salir por el Támesis hacia el Mar del Norte, Blain desembarcó en Gravesend y despachó sus últimas cartas. Era 1878 y emprendió una navegación de trece mil kilómetros. Hacia el sur.

---

6 Ministry for Culture and Heritage, "Overview of NZ in the 19th century: 1840-70", 2014. Disponible en www.nzhistory.net.nz/classroom/ncea3/19th-century-history-1840-70. [Fecha de consulta: 20 de septiembre de 2015].

7 En 1881 se contabilizaron diecisiete mil noventa habitantes, según Francis H. Groome (ed.), *Ordenance Gazetteer of Scotland: A survey of Scottish topography, statistical, biographical and historical* (Edinburgh, Grange Publishing Works, 1884), vol. II, 395.

8 Arthur Boyle, *Wages in the United Kingdom in the Nineteenth century* (Cambridge, Cambridge University Press, 1900), 54-57.

9 Según el Censo Escocés de 1871, su población ascendía a tres millones trescientas sesenta mil personas. Véase "Demographia", (Wendell Cox Consultancy, 2001). Disponible en www.demographia. com/dm-lon31.htm. [Fecha de consulta: 9 de noviembre de 2015].

En el archipiélago Malvinas / Falkland Islands (1878-1884)

Ubicado sobre el paralelo 52º Sur (Dumfries está cerca de los 54º de latitud norte), el archipiélago está formado por dos islas principales, la Soledad (o East Falkland, de 6.300 km²) y la Gran Malvina (West Falkland, de 4.400 km²) y unas doscientas menores. Lugar de recalada más casual que intencionada de buques europeos, desde el siglo XVI el tráfico por el Cabo de Hornos no cesó de aumentar, pero Malvinas continuó siendo un árido despojo de tierras perdidas en el Atlántico sur, sin población originaria y a unos seiscientos kilómetros de la boca oriental del Estrecho de Magallanes. Diferentes colonizadores han dado a esas islas distintas denominaciones en distintos momentos. La castellana proviene de la francesa *Malouines*, gentilicio de los marineros de Saint-Malo que reclamaban ser quienes primero las avistaron, y que fue reutilizado por el capitán Louis Antoine Bouganville cuando en 1764 las declaró ocupadas para gloria del rey Luis XV. Esa primera colonia con pretensiones de permanencia fue disputada por los Estados británico, francés y español. Port Louis fue concebida como una empresa privada, agrícola y pesquera, del capitán, pero negociaciones entre los Estados hicieron que Francia acordara transferirla a España, que reclamaba que las islas formaban parte de la América del Sur que le asignara Alejandro VI y el Tratado de Tordesillas. Mientras, en 1766, España se comprometió a indemnizar a Louis de Bougainville[10]. Gran Bretaña ocupó otras posiciones en las islas que España declaró parte de la capitanía general de Buenos Aires, primero, y del virreinato de La Plata, luego. La disputa entre ambos imperios no llegó a traducirse en enfrentamientos locales, pero se mantuvo en las décadas siguientes con sucesivos desembarcos, nombramientos de autoridades, muy solemnes tomas de posesión y retiradas sin pena ni gloria. Además de los animales marinos había en las islas vacunos y caballos, cerdos y cabras salvajes, abandonados por marineros y cazadores de ballenas en su camino a los mares antárticos. No era un sitio que despertara mucho interés, que justificara mayores inversiones para materializar títulos.

Tras la independencia de España, cuyas subdivisiones administrativas fueron la base para la reclamación jurídica de territorios ocupados o no con anterioridad, los gobiernos de la Banda Oriental y de Buenos Aires realizaron distintos 'actos de ocupación'. Martín García, gobernador de

[10] Según Roberto Laver, Louis Antoine de Bougainville cobraría doscientos mil francos en París y quinientos mil en Buenos Aires. Roberto Laver, *The Falklands/Malvinas Case: Breaking the Deadlock in the Anglo-Argentine Sovereignty Dispute* (The Hague, Martinus/Nijhoff, 2001).

esta última provincia, otorgó una amplia concesión de caza sobre el ganado cimarrón y de pesca a Luis Vernet, quien inició un asentamiento en 1823, que fue abandonado y retomado en 1826. La concesión fue ampliada en 1828 y Luis Vernet recibió el título de Gobernador Político y Militar de las Islas, denunciado por Gran Bretaña. La captura de buques estadounidenses de pesca y caza abrió un incidente político y militar entre Buenos Aires y Estados Unidos, que destruyó las instalaciones de Luis Vernet, desconociendo los derechos porteños y atribuyéndolos a Gran Bretaña. Sin autoridad estatal sobre las islas, un intento bonaerense de ejercer soberanía por medio de una colonia penal acabó con una rebelión de presos y soldados, que disolvió el precario control sobre el terreno[11]. Para entonces el interés británico en el Atlántico sur aumentó, con el regreso a Londres de la expedición de los buques *Adventure* y *Beagle*, los que llevaron al tristemente célebre Jemmy Button y otros fueguinos ante el Rey[12].

Cuando Robert Fitz Roy arribó a las Malvinas desde Patagonia, en marzo de 1833, se enteró por un buque francés:

> "que sólo quedaban unos pocos colonos en el asentamiento de Port Louis, casi en ruinas; y que la bandera británica había sido re-izada [poco antes] en las islas por el H.M.S Tyne y Clio".

Un irlandés, trabajador de Luis Vernet, había quedado a cargo de cuidar la bandera en las pocas construcciones que seguían en pie. Robert Fitz Roy recomendó que el Estado se hiciera cargo de establecer una línea de transportes, impulsando una colonización del archipiélago que imaginaba proyectándose comercialmente hacia el sur de Patagonia y la Tierra del Fuego. También propuso como alternativa que se instalara una colonia penal. El factor clave, sostuvo, sería mantener una fuerte vigilancia en mar y tierra.

> "Pero a quienquiera que pueda colonizar estas islas no le puede caber duda que esa industria será bien recompensada, que la salud, seguridad y una comunicación frecuente con la madre patria serán tan ciertas como en cualquier otra colonia"[13].

---

[11] Malcolm Deas, "Falkland Title Deeds", *London Review of Books* 4: 5 (1982), 15-17; Laver, *op. cit.*

[12] William Parker Snow, *A two years cruise off Tierra del Fuego, the Falkland Islands, Patagonia and in the River Plate* (London, Longman, Brown, Green & Roberts, 1857), 2 vols.

[13] Robert Fitzroy, *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836, describing their examination of the sourthern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe* (London, Henry Colburn, 1839), vol. II, 227, 262-264.

En suma, que la ocupación podría llegar a funcionar si se desarrollaba alguna industria privada con el respaldo militar del imperio.

A pesar del nombramiento de autoridades por Gran Bretaña, denunciado por Buenos Aires, la colonización de las islas continuó detenida[14]. Solo en la década de 1850 cobró alguna notoriedad con los asentamientos de la Patagonian Missionary Society y la Falkland Island Company. La primera, tras sucesivos fracasos y tragedias en sus intentos misioneros en Patagonia austral, fundó una estación (*station*) misionera en la isla Keppel, en 1854, pretendiendo trasladar hasta allí a yaganes del canal Beagle para su "civilización"[15]. A fines de 1859, en bahía Wulaia, ocho misioneros fueron asesinados por yaganes –de lo que se acusó a Jemmy Button, quien fue secuestrado nuevamente, ahora para testificar en Malvinas[16].

El establecimiento de Keppel se mantuvo como la base desde la cual los británicos procedieron a la colonización misionera en el canal Beagle, mediante la fundación de la estación de Ushuaia sobre una estancia yagán[17]. En esta primera colonia al sur del Estrecho de Magallanes, en 1869, se desarrolló el intento de radicar a los indígenas canoeros, yaganes, que debían trabajar a cambio de raciones cortando maderas para ser vendidas en Stanley[18]. La Falkland Islands Company, por otra parte, se convirtió en el instrumento clave para asegurar una ocupación británica permanente de

---

[14] Los detalles de la ocupación británica y la precariedad de su instalación inicial en Barry Gough, "The British reoccupation and colonization of the Falkland Islands, or Malvinas, 1832-1843", *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies* 22: 2 (1990), 261-287.

[15] Sobre la misión Keppel anota Mateo Martinic: allí "por largo tiempo permanecieron algunos indígenas en plan de instrucción civilizadora, tarea para la que se seleccionó a los mejor dispuesto[s] al aprendizaje y, asunto no menor, al alejamiento temporal de sus lugares de vida". Mateo Martinic, "Diario de vida de William Blain ovejero en Tierra del Fuego (1891-1898)", en *Magallania,* 37: 1 (2009), 199-221, n. 39. Véase también Joaquín Bascopé, *El encantador de yaganes. Entrenamiento de nativos fueguinos en la isla Keppel, 1854-1869* (Buenos Aires, CLACSO, Área de Promoción de la Investigación, 2016).

[16] Sobre la matanza de Wulaia véase Anne Chapman, *Yaganes del Cabo de Hornos. Encuentros con los europeos antes y después de Darwin* (Santiago, Liberalia-Pehuén, 2012), cap. 9. Sobre las narraciones en torno a Jimmy Button ver Ruth Mayer, "The Things of Civilization, the Matters of Empire: Representing Jemmy Button", *New Literary History* 39: 2 (2008), 193-215.

[17] '*Station*' es la denominación británica para establecimiento ganadero (estancia) y base o puerto militar o mercantil (estación). Las misiones, tanto en Keppel como en Dawson y San Sebastián, eran estaciones de evangelización al mismo tiempo que estancias ovinas. Asimismo, los lugares de estadía de los pueblos llamados "nómades" eran denominados como lugares de estancia, estadía o parada. El nombre que popularizaron los colonizadores es el de "paradero", reforzando la noción de ocupación fugaz que, al menos entre los aonikenk y los selknam, no existía.

[18] Lucas Bridges, *El último confín de la Tierra.* Trad. María Magdalena Briano (Buenos Aires, Sudamericana, 2008), capítulos III y IV, "Tierra del Fuego as a Mission Field", *Mission Life*, vol. VIII (1877), 3-6. "No han contribuido poco a la casi completa extinción de los fueguinos

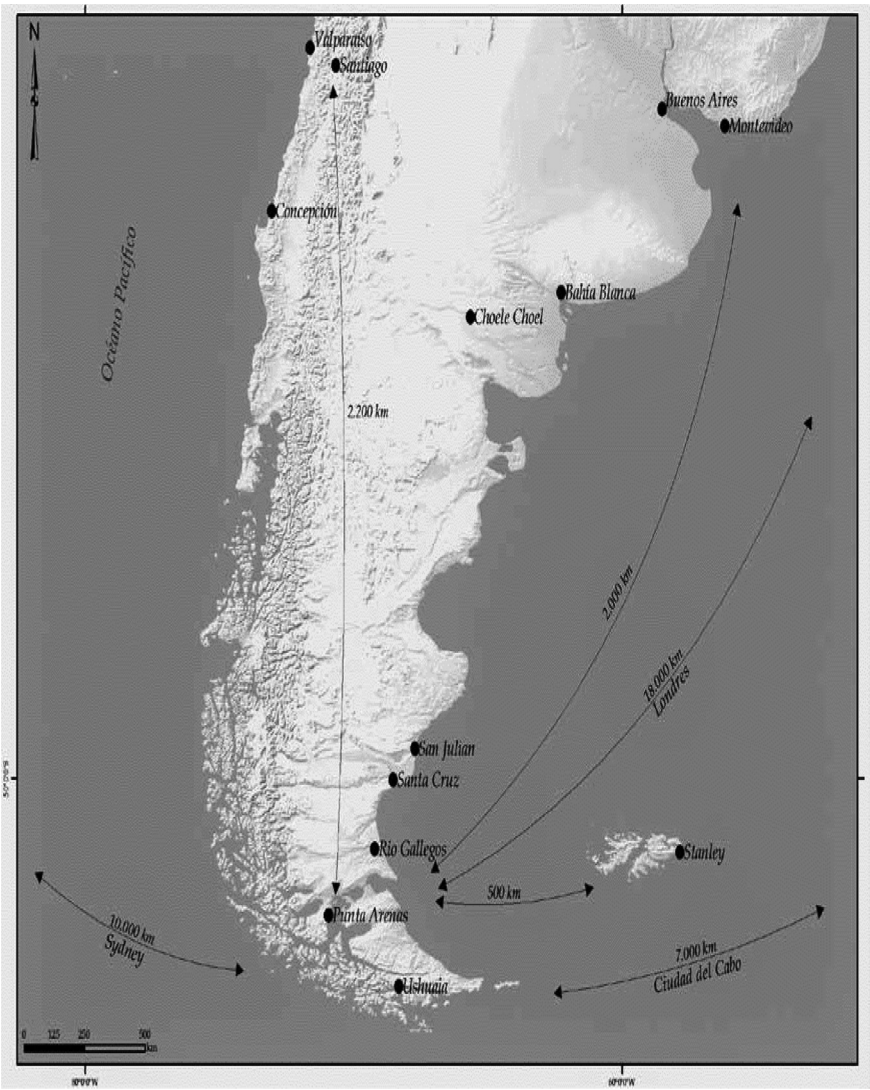
las islas, monopolizando su vida comercial y política hasta (al menos) el intento de reocupación emprendido por la dictadura argentina, en 1982[19].

La precaria presencia británica en las islas comenzó a transformarse en 1846, cuando la reina Victoria vendió la mayor parte de Malvina Oriental a los hermanos Lafone, probablemente los comerciantes ingleses más ricos del Río de la Plata, proveedores y prestamistas de los ejércitos de Buenos Aires y Montevideo en sucesivas campañas. El proyecto de navegación desde Londres hacia el Pacífico, con estaciones en Punta del Este y la isla ahora denominada *Lafonia*, consideraba, además, amplios derechos de caza de ganado cimarrón y mamíferos marinos en todo el archipiélago. La presencia estatal siguió siendo muy precaria hasta la década siguiente, con la formidable capacidad marítima del creciente imperio mostrándose incapaz de establecer una presencia significativa en cada nueva posesión colonial. Las islas fueron jurídicamente definidas como tales en 1843. Al mismo tiempo, la depredación de la fauna malvinera "precipitó el cambio hacia la industria ovina," que al contrario de las proposiciones de las autoridades no estuvo basada en la pequeña y mediana propiedad si no que bajo un sistema de "terratenientes ausentistas e inversores especulativos desde mediados de la década". Tras gestionar una carta real en Londres, con la que amplió su control territorial y sobre el transporte, en 1851 Samuel Fisher Lafone transformó su deprimida empresa en la Royal Falkland Land, Cattle, Seal and Fishery Company, luego llamada Falkland Islands Co. (F.I.C)[20].

[señalaba Roberto Payró en 1898], en la acción quizá bien intencionada de los misioneros anglicanos que, arrancándolos de su vida y sus costumbres nómadas, los sometían sin transición a un régimen inadecuado, a una alimentación diametralmente opuesta a la suya, y a trabajos para los cuales no estaban hechos. También los pioneers del comercio han seguido esas huellas, proporcionándoles ropas ridículas en aquel clima, a cambio de sus abrigadas capas o quillangos de guanaco y de zorro. Con esto gana la civilización, comenzando por el civilizador… Antiguamente, y antes de que la Argentina tomase definitiva posesión de Tierra del Fuego, se practicaba ya la exportación de indígenas. Los misioneros ingleses, so pretexto de educarlos, enviábanlos en gran número a su establecimiento de Keppel Island en las Malvinas. Ahora el Gobierno [argentino] comienza a hacerlo por su cuenta". Roberto Payró, "Con una carta-prólogo del General Bartolomé Mitre", *La Australia Argentina. Excursión periodística á las costas patagónicas, Tierra del Fuego é Isla de los Estados* (Buenos Aires, Imprenta de La Nación, 1898), 214.

[19] Sobre la relación entre imperio y compañía véase el folleto que dio inicio a la ocupación por medio de la FIC: G.T. Whittington, *The Falkland Islands; Compiled from Ten Years' Investigation of the Subject* (London, Smith & Elder, and J. Ridgway, 1840).

[20] Shanon Warnick, *The reluctant colonization of the Falkland Islands, 1833-1851. A study of British Imperialism in the Southwest Atlantic,* thesis Master of Art in History (Richmond, University of Richmond, 2008); Alberto Harambour, *Soberanías fronterizas. Estados y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922).* (Valdivia, Ediciones UACh, 2019).



Patagonia. Distancias aproximadas desde Punta Arenas. Elaboración: Lorena Moncada.

La Compañía se transformó, mediante el despliegue de ganado, en la fuerza de ocupación efectiva de las islas. Ovejeros y administradores reclutados en Gran Bretaña reemplazaron a los pocos desertores y gauchos empleados por Samuel Lafone, quien jamás puso un pie en las islas, y expandieron la industria ganadera a tal velocidad que en veinticinco años el capital excedente se acumulaba en forma de ovejas, pues no quedaban

tierras disponibles para el pastoreo[21]. El principal asentamiento consistía "enteramente de empleados de la Falkland Islands Co.". Eran unas cincuenta personas, "todos escoceses", como los ovejeros que trabajaban en Lafonia: "almas sedientas" que se congregaban en escasas ocasiones, como la celebración del Año Nuevo, "esperando encontrar una carga de whisky para su regocijo". En Malvina Occidental había unas seis mil ovejas, bajo el cuidado del ovejero en jefe, un tal Mac Gregor, y cuatro hombres más[22]. Hacia 1880 la colonia era ocupada por trescientas mil ovejas y mil quinientas personas, hombres la inmensa mayoría[23].

William Blain y su partida arribaron después de un viaje de casi tres meses a Puerto Stanley, capital de ese archipiélago de terreno bajo y pedregoso, cubierto de turba y coirón, con escasos matorrales y sin árboles nativos. "El viento es el mal principal en las Falkland: una región más expuesta a las tormentas, tanto en verano como en invierno, sería difícil de mencionar," señalaba Robert Fitz Roy, que venía de los *rouring forties*, la zona de vientos salvajes en los 40º de latitud sur[24]. Las temperaturas, sin embargo, no eran muy distintas a las de Escocia, y el espacio social era familiar: aunque británicas, las Falkland bien podrían considerarse una colonia escocesa, diría más tarde William Blain: "la mayoría de los habitantes eran escoceses o descendientes de escoceses. Además, el idioma escocés estaba bien representado". Con todo, era un territorio en que se dibujaba una posibilidad impensable en Europa: "atrapar ese glorioso privilegio de ser independiente". Era 1878, y para entonces los colonizadores habían logrado exterminar al último obstáculo para las ovejas: el warrah, o zorro-lobo malvinero, el único mamífero terrestre endémico[25]. Allí William

---

[21] Mateo Martinic. "La participación de capitales británicos en el desarrollo económico del Territorio de Magallanes (1880-1920)", en *Historia* 35 (2002), 299-332, 300.

[22] Linda Fryer, Marjory Harper, Allan Macinnes (eds.), *Scotland and the Americas, c. 1650-c. 1939: a documentary source book* (Edinburgh, Scottish History Society, 2002), 68.

[23] The Falkland Islands-History and timeline, https://falklandstimeline.wordpress.com/1850-1899 [Fecha de consulta: 10 de enero de 2015]; "The Falkland Islands", *The New York Times*, New York, 4 de julio de 1888, 4.

[24] Fitz Roy, *op. cit*, 243.

[25] Una descripción del lobo, presagiando su exterminio, puede leerse en Charles Darwin, *Journal of Researches into the Natural History and Geology of the countries visited during the voyage round the world of H.M.S. Beagle under the command of Captain Fitz Roy, R.N.* (London, John Murray, 1860 [1913]), 203. De acuerdo con el capítulo que Graham Renshaw dedicó al "lobo antártico" en 1905, hubo dos momentos en el exterminio de los warrah. El primero, en torno a 1839, impulsado por un mercader de pieles de Nueva York; el segundo, desde la década de 1860, con la expansión de la ganadería ovina. Para entonces, el lobo "desarrolló un gusto fatal por las ovejas". Véase su *More natural history essays* (London, Sherratt and Hugues, 1905), 77-92.

Blain iba a trabajar dos años para Bellion Brothers y cuatro para Holmstead & Blake, la segunda mayor ganadera después de la F.I.C. Sobre ese periodo escribió más tarde un texto, el que leyó en la Sociedad de Socorros Mutuos de Dalry alrededor del 1900, y que fue publicado en 1980 por la revista *Blackwood's* de Edimburgo con el título de "Scenes of the near past: a shepherd abroad"[26]. Acá se reproduce traducido al castellano, teniendo a la vista el manuscrito original, con el título "De Escocia a las colonias: estancia en Malvinas, 1878-1884" (una nota más extensa sobre el origen y trayectoria de sus textos puede verse en la sección siguiente, Sobre las "memorias" de William Blain). Según declaró, tras seis años como colono en mar afuera deseaba "ver un poco más de mundo" y se embarcó al puerto más cercano: una pequeña colonia chilena en la costa norte del Estrecho de Magallanes, que a mediados de la década de 1880 comenzaba a "reemplazar a Puerto Stanley [...] como centro y asilo en la Patagonia austral para los barcos que iban hacia el Pacífico"[27].

En Patagonia (1881, 1883-1890)

En 1881 William Blain visitó Punta Arenas por primera vez. No quedan claras las fechas, pero su estadía habría sido de varios meses. Lo consideró "el lugar más rudo que hubiera visto o deseara volver a ver", lo que no es poco viniendo de Malvinas, pero a pesar de ello anduvo buscando trabajo. No encontró nada mejor que lo que ya ganaba. Por entonces la ciudad reunía a poco más de dos mil personas, el 82% de las cuales había arribado en la última década, y cuatro de cada diez eran extranjeros. Presentaba, por lejos, la relación más desigual entre hombres y mujeres (100 por cada 53; en Santiago, era de 100/110, y en el proletario Tarapacá de 100/73) así como la mayor tasa de habitantes por edificación de todo Chile, es decir, la inmensa mayoría la constituían hombres, inmigrantes recientes, hacinados en viviendas colectivas (pensiones, hoteles y dormitorios de estancia)[28]. Según observó William Blain, los habitantes de Punta Arenas:

---

[26] William Blain "A shepherd abroad", in *The Falkland Islands Journal,* s/n (Stanley, 1981), 15-22. Una versión abreviada apareció al año siguiente en *The Falkland Islands Journal,* s/n. como "A shepherd abroad".

[27] Michael Mainwaring, *From the Falklands to Patagonia: The Story of a Pioneer Family* (London, Allison and Busby, 1983), 30.

[28] Oficina Central de Estadística, *Sesto Censo Jeneral de la población de Chile levantado el 26 de noviembre de 1885 y compilado por la Oficina Central de Estadística en Santiago* (Valparaíso, Imprenta de La Patria, 1886), tomo I,. XXVI, XLI, 3.

> "eran una mixtura de nacionalidades, como españoles, portugueses, griegos, italianos, tehuelches, indios canoeros […] He visto hombres, mujeres y niños, perros, gatos y cerdos, todos ocupando el mismo apartamento".

Falta de agua potable, insalubridad, habitaciones precarias, altos precios de los alimentos (importados de Europa en su mayoría), desnutrición infantil y enfermedades respiratorias epidémicas, completaban el cuadro social de un pueblo de calles de barro junto al Estrecho. Sin embargo, como ha señalado Nicholas Twohill:

> "mientras la mayoría de los chilenos proveían trabajo, los especialistas y las áreas calificadas como el pastoreo eran preservados para los británicos y, entre ellos, para los escoceses. Las posiciones de administración y de capataces o trabajadores superiores eran casi sin excepción controladas por los británicos"[29].

Mientras en la colonia de Malvinas casi todos los habitantes, peones, ovejeros y administradores eran británicos, en Patagonia continental casi todos los empresarios ganaderos, administradores y ovejeros en jefe eran británicos. Era una nueva sociedad conformándose colonialmente, como apéndice productivo imperial e hito de soberanía nacional, en acelerado proceso de expansión tras décadas de aislamiento.

Punta Arenas había reemplazado en 1848 a Fuerte Bulnes (1843) como el único enclave chileno al sur de Chiloé, en territorio tehuelche-aonikenk, y el Estado la mantuvo con severas dudas como colonia penal hasta su destrucción parcial en un motín de presos y soldados en 1877. Magallanes (como también se la denominaba) subsistía gracias a las subvenciones estatales, la caza de lobos marinos y el comercio con los aonikenk, y en 1851 había sido arrasada por otro levantamiento de relegados y guardianes, aún más brutal, conocido como el Motín de Cambiazo. Desde entonces el Estado había intentado generar una corriente migratoria desde Europa, pero fue escasa, residual y signada por la desilusión. A mediados de la década de 1860 por primera vez se desarrolló un intento medianamente organizado para trasladar a trabajadores chilenos, en especial desde Chiloé, en la mayoría de los casos bajo promesa de entrega de tierras y raciones. La Armada trasladó en 1867 a cientos de chilotes, incluyendo numerosas familias, lo que significó que campesinos, y no ya penados y guardianes, constituyeran

[29] Nicholas Twohill, "The British world and its role in the relationship between New Zealand and the Southern Cone countries of South America, 1820-1914", *Historia* 43: 1 (2010), 147.

la mayoría de una población que apenas llegaba a las ochocientas personas hacia 1870. Esos campesinos se encontraron con una inmensa estepa improductiva y un Estado más inexistente que lejano[30]. Solo con la destrucción de 1877, de la que William Blain escucharía hablar, el Estado chileno modificó su política de colonización y definió al espacio sometido a una intensa disputa diplomática con Argentina como territorio nacional. En virtud de esa disposición toda la región, cuyo interior no estaba reconocido ni cartografiado, fue legalmente conceptualizada como tierra fiscal. A partir de entonces, las autoridades comenzaron a disponer del espacio aonikenk en favor de los ganaderos extranjeros[31].

En el sur argentino sucedió lo mismo casi al mismo tiempo. En 1879 Julio Argentino Roca lanzó, como ministro de Guerra, la Conquista del Desierto, denominación de las campañas militares con las que el Estado extendió su dominio hacia la Patagonia. El exterminio y deportación de pampas, ranqueles, mapuches y tehuelches consolidó la posición argentina, pero se detuvo al norte de la actual provincia del Chubut en 1885, con Julio A. Roca de Presidente[32]. En Patagonia austral, en cambio, la presencia estatal argentina siguió siendo muy débil, y solo en 1879 se designó una subdelegación marítima en puerto Santa Cruz, transformada en 1884 en capital de un nuevo territorio nacional de idéntico nombre. Los intentos gubernamentales de establecer "colonias pastoriles" no habían prosperado,

---

[30] Existe una voluminosa bibliografía sobre la migración europea a Patagonia, en especial sobre la británica, pero también sobre la francesa, alemana, austríaca o yugoslava (croata, serbia o montenegrina). Sobre la migración chilota, sin embargo, y aunque conforma la base de la población patagónica actual, existen muy pocos trabajos. La bibliografía en forma de memorias, crónicas e historiografía tiene como denominador común el énfasis en lo que Mateo Martinic denominara como un "cosmopolitismo puntarenense" que habría impreso al territorio un "inevitable carácter europeoide" en el marco, ha llegado a concluir, de una "multietnicidad igualitaria" sin profundas diferencias de clase ni conflictos etnorraciales. Véase Mateo Martinic, *Historia de la región magallánica* (2ª ed., Punta Arenas, Universidad de Magallanes, 2006), tomo II. Sobre la transformación demográfica anotada véanse 568-571.

[31] "A don Carlos Wood se le debe el primer y decisivo impulso en este sentido, cuando llamó a su despacho a los más importantes y más pudientes entre los colonos y los instó para que recorrieran la región circundante, especialmente hacia el norte […] sin crear problemas entre ellos, porque había tierra de sobra para todos y las poblaran con ovejas. Él les aseguraría la posesión de lo que pudieran abarcar mediante permisos sujetos a un pequeño canon" Mauricio Braun, (Notas y epílogo de Armando Braun), *Mauricio Braun. Memorias de una vida colmada* (Buenos Aires, Autoedición, 1985), 54-55. Un análisis del favoritismo étnico y la corrupción asociada a la entrega de tierras en Alberto Harambour, *Soberanías fronterizas. Estados y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)* (Valdivia, Ediciones UACh, 2019), esp. cap. 3.

[32] Véase David Viñas, *Indios, ejército y frontera* (3ª ed., Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2003), esp. cap. 1.

y en puerto Santa Cruz vivían en 1880 "tres familias que cuentan diecisiete habitantes"[33]. El primer gobernador, Carlos Moyano, continuó los viajes de exploración que venía desarrollando desde 1876, y en 1883 y 1885 visitó respectivamente Punta Arenas y Malvinas, buscando atraer ganaderos. Ante él sería enviado William Blain para explicar su presencia en la frontera con Chile, en una zona de buscadores de oro. Como en el lado chileno, los Estados comenzaban a avanzar desde el sur tras los rebaños.

En el territorio que visitó William Blain en 1881 la presencia estatal era tan precaria como en Malvinas, pero con la diferencia de que aún no existía el control ganadero. Ante el fracaso de su política colonial, Chile y Argentina extendieron hasta Patagonia el dogma del libre comercio que unió a los nuevos países del cono Sur con el Reino Unido, como parte de lo que se ha denominado el Imperio Informal Británico[34]. En su visita a Puerto Stanley el gobernador Diego Dublé Almeyda transportó las ovejas compradas por el comerciante británico Henry Reynard, y las desembarcó en 1877 en una isla que le entregó en concesión gratuita. Henry Reynard, socio entonces de Elías Braun, se convertiría en vicecónsul británico, realizando nuevas visitas comerciales a las islas[35]. Ese primer traslado de ovejas de Malvinas a Magallanes dio inicio a la transformación radical del paisaje económico, político y social de Patagonia austral[36]. Se trata, sin duda, del hecho que divide, hasta hoy, en dos la historia austral. Luego de Henry Reynard "otros hombres siguieron pronto la huella del audaz pionero, porque las Falkland estaban ya repletas y rebosantes de animales excedentes", expresaría un banquero inglés[37]. Si en 1877 había unas quinientas ovejas en Magallanes, en menos de diez años llegaban a cuarenta mil. En Malvinas ascendían a seiscientas mil[38]. En 1894, Magallanes ya sostenía más

---

[33] Memoria del Ministerio del Interior (1880), citada en Juan H. Lenz, *Historia de Santa Cruz* (Río Gallegos, s/ed., c. 1982), 407.

[34] Una buena introducción al concepto de imperio informal británico y algunas de sus aplicaciones continentales en Matthew Brown (ed.), *Informal Empire in Latin America* (London, Blackwell-SLAS, 2008).

[35] Véase Henry & Charles Reynard, *A life of Henry L. Reynard. Part Two. Biography by Henry William and Charles Robert Reynard, sons of Henry Leonard Reynard* (c. 1920). Disponible en http://patlibros.org/reyn/doc2.php?lan=esp. [Fecha de consulta: 9 de noviembre de 2020].

[36] William Blain explica en 1894 esta transformación: tras la compra de Henry Reynard "la oveja se esparció rápida y ancha sobre la región, y hombres vinieron a cuidar de ellas y Punta Arenas fue el punto al cual todos esos hombres vinieron por suministros" (1895, 31).

[37] Walter Young, *A merry banker in the Far East (and South America)* (London, John Lane The Bodley Head, 1917), p. 189.

[38] Bertrand, *op. cit.*, 123.

ovejas que el archipiélago y a mediados de la década siguiente sumaban dos millones[39]. El gobernador de Santa Cruz, Carlos Moyano, siguió los pasos del oficial chileno. En Stanley ofreció entregar concesiones y comprar animales y terminó de abrir la colonización de las estepas continentales, hasta entonces infructuosa y confinada al precario enclave chileno y a unas pocas construcciones bajo bandera argentina en la costa atlántica. Poco antes de la firma, en 1881, del tratado de límites entre los dos Estados, la Falkland Island Company ya iniciaba un proyecto de colonización ovina de esos territorios[40]. Frustrado por razones que desconocemos, inmediatamente después de suscrito fueron funcionarios y ex empleados de *la Compañía* quienes apuraron el traslado de su capital excedente a Patagonia. El gerente de la Compañía era también cónsul de Chile en las islas desde el viaje de Diego Dublé y el gobernador Carlos Moyano se casaría con la hija del gobernador británico[41]. Con ello se selló lo que Mateo Martinic llamó "una natural incorporación a un esquema productivo imperial" con los australes territorios argentino y chileno en "carácter virtual de tributarias coloniales" de Inglaterra[42]. Había comenzado la "invasión malvinera"[43]. William Blain fue parte de ella y la describirá en sus memorias.

En 1882 William Blain volvió a trabajar en las islas, por unos meses, y regresó al continente como ovejero el 1 de enero de 1883, a bordo del vapor *Malvinas* de línea la alemana Kosmos. La forma en que fue contratado, y que narra en su segunda memoria, es una muestra de la rapidez con que la industria ganadera se expandió hacia Patagonia. El capitán Hermann Eberhardt, estacionado en las islas, recordaría que desde 1882 su "buque fue empleado preferentemente en el transporte de ovejas" al estrecho, y que él mismo optó por incorporarse al negocio. Cuando en 1886 buscó un campo entre Punta Arenas y Punta Delgada, sin embargo, encontró que "todas las tierras litorales en territorio chileno ya estaban en manos fijas". Su barco había instalado a Henry Reynard en Oazy

---

[39] Mateo Martinic, "Patagonia Austral: 1885-1925. Un caso singular y temprano de integración regional autárquica", en Susana Bandieri (comp.), *La frontera argentino-chilena como espacio social* (Neuquén, Limay, 2011), 459-486.

[40] Fernando Coronato, "The Falkland Islands Company's aborted project of sheep ranching in Patagonia", *Falkland Islands Journal* 9: 5 (2011), 39-47.

[41] Mateo Martinic, "Relaciones y comercio entre Magallanes y las islas Falkland (1845-1950)", *Magallania* 37: 2 (2009), 5-21, p. 14; Santiago Cuaniscú, *Santa Cruz. Somera historia de su conquista por la civilización. Estado actual. Descripción física. Histórica. Ganadera. Industrial. Comercial y social. Gráficos y estadísticas* (Territorio Nacional de Santa Cruz, s/ed., c. 1936), 37.

[42] Martinic, *Historia de la Región..., op. cit.*, tomo III, 906.

[43] Braun, *op. cit.*, 78-79.

Harbour, a Waldron & Wood en Punta Delgada, a William Douglas en Useful Hill, y en 1887, recordaría, "tomé posesión del campo que entre los indios lleva el nombre de Chymen Aike"[44].

Para entonces los escoceses William Douglas y Thomas Greenshields, quien contrató a William Blain, habían fundado The Monte Dinero Sheep Farming Company sobre Punta Dungeness, límite oriental del Estrecho y delimitación fronteriza entre Argentina y Chile, con 200.000 ha[45]. El encargado de levantar una estancia en ese aislado páramo fue William Blain, quien permaneció en la zona hasta 1890. Allí cruzó sus caminos con buscadores de oro, marinos y aonikenk: "sus campos se pueblan de ovejas llevadas de las Malvinas", señalará más tarde sobre el proceso el periodista de *La Nación* de Buenos Aires, Roberto Payró, "y las estancias avanzan su conquista hacia el interior"[46].

Esta "invasión malvinera", como fue denominada por Moritz Braun (quien se convertiría en el principal administrador de capitales de toda Patagonia) fue:

> "no solo de ovejas sino de estancieros, pastores, capataces, esquiladores y hasta perros ovejeros, por supuesto de raza escocesa. Por mucho tiempo los perros no entenderán las órdenes si no se gritan en inglés"[47].

William Blain está, en la Patagonia, más cerca de Escocia que un chilote de Chiloé o un argentino de Argentina, participando de la irrupción colonial que definió la soberanía ovina[48]. Allí, además, "el clima se parece mucho al de Aberdeen", señalaba la prensa neozelandés invitando a la migración. En tanto empleado de las compañías malvineras, y más aún como colono asalariado y temporal, Blain permaneció inserto en redes laborales

---

[44] Hermann Eberhard. *El descubrimiento de la región de Ultima Esperanza. La expedición del capitán Eberhard,* versión al castellano de Werner Gromsch (Punta Arenas, El Magallanes, 1922), transcrito en *Patbrit*, http://patlibros.org/ece/chx.php?lan=eng [Fecha de consulta: 10 de diciembre de 2014]. La denominación *aike* es usualmente traducida como paradero o paraje periódico aonikenk, pero puede ser considerado como estancia o estadía, lugar de estar o de permanencia. Véase n. 17.

[45] Elsa Mabel Barbería, *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920* (Río Gallegos, Universidad Federal de la Patagonia Austral, 1995), 97.

[46] Payró, *op. cit.*, 18.

[47] Braun, *op. cit.*, 79.

[48] In Chileno land. An interview", *Dominion* 4: 989, (Welington, December 2, 1910), 2; reproducida en *Grey River Argus* (Greymouth, December 9, 1910), p. 1. En *PaperPast* se encuentran digitalizadas la mayor parte de las publicaciones periódicas neozelandesas: http://paperspast.natlib.govt.nz/cgi-bin/paperspast [Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2014].

y sociales segregadas, casi exclusivamente británicas, informalmente imperiales solo en cuanto a las dependencias territoriales formales. Lejos de los aonikenk, a quienes las estancias desplazaron hasta hacer desaparecer su modo de vida independiente[49]; y también separado de los demás trabajadores de campo o peones: ellos iban a ser chilotes, chilenos y argentinos, "austríacos". Apenas llegado le dijeron: "la mejor cosa que puedes hacer es simular que eres un neozelandés". Pero a diferencia de lo que sucedía en las estancias del norte, donde entre los británicos "no hay distinción social", advertía, en las estancias australes existían junto a las jerarquías étnicas las de clase, muy estrictas:

> "en el sur tienes la Casa Grande, para el administrador. Luego viene el 'Comedor Chico' [...] que denota segundo nivel. Posiblemente haya dos casas de segunda clase, una levemente superior a la otra, que corresponden a las diferencias entre un contador o un almacenero y un ovejero en jefe o capataz de jornaleros. Luego vienen dos grupos más de barracas para acomodación de ovejeros y peones. Si el segundo administrador es hombre casado, puede tener una casa separada superior al Comedor Chico pero inferior a la Casa Grande. Así la sociedad está dividida en compartimiento estancos, y cualquiera acostumbrado a la freemansonry del inglés en el norte, encuentra el cambio cualquier cosa menos placentero. No importa en cual compartimiento sea consignado, existe una estrechez y una pequeñez en torno a ello que es muy irritante"[50].

En esa rigidez colonial temprana se ubica William Blain. Con británicos se relaciona, en lo fundamental, y habla inglés y alguna variante del escocés. En su pobre castellano va a sostener muy pocos diálogos durante su estancia en Patagonia, entre 1883 y 1890, y en la Tierra del Fuego, a donde partió entonces, nuevamente como protagonista en la instalación de gigantescas estancias en un territorio indígena, ajeno y desconocido, sin Estado.

Allí fue hombre de confianza de un empresario malvinero, responsable de la instalación de Monte Dinero; un asalariado, efectivamente, pero con

---

[49] Por soberanía ovina entendemos la instalación de una fuerza efectiva de colonización (las ovejas) que antecede a la de los Estados, que se harán presentes a partir de la constitución de las estancias y a través de ellas. El concepto lo desarrollo en *Soberanías fronterizas, op. cit*. y lo he abordé inicialmente con especificidad en "Sheep sovereignties. The colonization of Malvinas/Falkland, Patagonia, and Tierra del Fuego, 1830-1920", William Beezley (ed.), *Oxford Research Encyclopedia, Latin American History* (New York-London, Oxford University Press).

[50] Sheep farming. New Zealand, Patagonia and the Argentina. Mr. Alexander Robertsonn's Impressions", *Otago Daily Times* (Otago, 29 de enero de 1906), 6; también reproducido como "Sheep Farming in the Argentine", *Oamaru Mail* (Oamaru, 29 de enero de 1906), 4.

un salario que lo distancia de jornaleros y trabajadores temporales. Goza del privilegio del idioma y del origen compartido con los dueños de las empresas ganaderas, y es por eso que logró acumular riquezas. Durante su estadía en Dungeness, se hizo de "alrededor de 1.500 ovejas, algunas vacas y caballos de carga y yeguas", cosa impensable para los peones que comenzaban a arribar al extremo sur desde Chile o Argentina central y de Chiloé. Como en todo espacio colonial, disfruta del privilegio de pertenecer a una élite segregada por una espesa línea de origen (etnoracial).

En la Tierra del Fuego (1891-1898)

"Sus ovejas que solían ser tan pacíficas y mansas y comían tan poco, ahora, según oigo decir, se han convertido en tan grandes devoradoras y tan salvajes que se comen, y se tragan, a los mismos hombres"[51].
Tomás Moro, 1516.

"¡Para poner ovejas, mataban los indios! Se hicieron una limpieza y más por la pampa mataron más, para limpiar que no haiga ningún indio, entonces metieron ovejas ellos. Entonces estaban tranquilos con sus ovejas, para que puedan poblar, producir con las ovejas esas, para su ganancia, para su producto, con eso tenían sus ganancias. Por eso mataban los indios".
Federico Echeuline, sobreviviente Selknam[52].

La denuncia de Tomás Moro sobre el efecto de la expansión ganadera sobre las tierras campesinas de Escocia e Inglaterra se materializó con siglos de distancia en Tierra del Fuego, donde el efecto de la introducción de

[51] Este texto está tomado de una edición inglesa de 1916. La traducción se ha realizado teniendo a la vista el libro de Moro, *op. cit.*, 32. El texto fue citado por Karl Marx en *El Capital* para explicar "cómo fue expropiada del suelo la población rural" en Gran Bretaña: ese es el inicio de lo que denominó acumulación primitiva o acumulación originaria, que David Harvey elabora como acumulación por desposesión. En los espacios coloniales se relaciona con el *settler colonialism* o colonialismo de asentamiento, en el cual una población ocupa la tierra divorciándola de sus ocupantes originarios, como en los casos de Australia o Patagonia. Véase el capítulo XXIV. La primera edición es de 1867, y fue traducida al castellano por Wenceslao Roces y republicada en 2006 como *El Capital. Vol. I. Crítica de la economía política* (México, Fondo de Cultura Económica, 2006).

[52] Testimonio de Federico Echaulen, hijo de noruego y selknam, en Anne Chapman, *Fin de un mundo. Los Selknam de Tierra del Fuego* (Santiago, Taller Experimental Cuerpos Pintados, 2002), 70.

las ovejas fue aún más violento y veloz que al otro lado del Estrecho. En el continente, los pueblos indígenas, incluyendo a los aonikenk o "patagones", fueron combatidos por las tropas de Julio A. Roca hasta el norte del Chubut; por el sur, fueron siendo desplazados hacia la cordillera desde fines de la década de 1870. Hasta entonces habían mantenido relaciones comerciales y políticas con las aisladas autoridades argentinas y chilenas, a quienes interesaba el saber indígena del territorio y su respaldo en la disputa diplomática. En la medida en que los Estados otorgaban concesiones sobre sus tierras, se establecían comercios, se tensaban las alambradas y avanzaban las majadas, los grupos aonikenk fueron dispersándose, expulsados, muriendo por las nuevas enfermedades, incluyendo el alcoholismo, y paulatinamente debieron incorporarse, subordinadamente, a los nuevos trabajos de campo. A diferencia del proceso de fragmentación aonikenk, precedida por décadas de convivencia con distintas culturas, en Tierra del Fuego el contacto entre selknam y europeos o europeos-americanos estuvo marcado por su radicalidad: fue tan rápido como violento.

Como en Patagonia, la ocupación de Tierra del Fuego comenzó desde el sur, con la instalación de los misioneros anglicanos de isla Keppel (Malvinas), en 1869, pero avanzó más rápido desde el norte, con los buscadores de oro, desde 1880, y con las compañías ganaderas desde 1884[53]. Los "pioneros de la minería" que "iniciaron el poblamiento blanco", como los denominara Mateo Martinic, desataron un brutal enfrentamiento contra los selknam, principalmente para capturar a mujeres y niños[54]. Como ha señalado el sociólogo Joaquín Bascopé, las primeras autoridades designadas para controlar la depredación que caracterizó a la fiebre del oro (administradores de estancias y policías argentinos) fueron nuevos "agentes de violencia", "que apenas si podían distinguirse de los cazadores privados"[55]. Ellos desembarcaron siguiendo al establecimiento de los asentamientos ganaderos, cuatro de los cuales ocuparon en siete años más de la mitad de Tierra del Fuego asignada a Chile en el acuerdo con Argentina. En 1885 Wehrhahn y Cía., una casa comercial de Hamburgo con sucursal en Valparaíso, asociada al empresario alemán radicado en Punta Arenas Rudolph

---

[53] Un buen análisis de la irrupción europeo-americana en el archipiélago fueguino en Joaquín Bascopé, "Sentidos coloniales I. El oro y la vida salvaje en Tierra del Fuego, 1880-1914", en *Magallania* 38: 2 (2010), 5-26.

[54] Mateo Martinic, "Panorama de la colonización en Tierra del Fuego entre 1881 y 1900", en *Anales del Instituto de la Patagonia* IV: 1-3 (1973), 7.

[55] Bascopé, "Sentidos...", *op. cit.*, 10; Joaquín Bascopé, "Salvajismo y moral sexual en Patagonia austral, 1884-1920", manuscrito de ponencia presentada en Taller Cuerpos Sexuados, Trabajo y Violencia (San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte 2009).

Stubenrauch, desembarcó en la bahía Gente Grande. Luego lo hizo, a fines de 1890, The Tierra del Fuego Sheep Farming Co., formada por Mont E. Wales, Waldron & Wood, malvineros, y el portugués José Nogueira, que había hecho una fortuna en Magallanes en la caza de lobos y focas. Desde Monte Dinero, la estancia en Punta Delgada, William Blain cruzó el Estrecho hasta Springhill, en la bahía Lomas de la isla Grande, donde ocuparon 180.000 hectáreas. Unos 50 kilómetros de mar separaban a los dos establecimientos. Una tercera compañía, en la que también participaron Waldron & Wood, Wales y Nogueira, también con sede en Londres, fue The Philip Bay Sheep Farming Co, y se instaló sobre tierras gestionadas por Mauricio Braun, cuñado de Nogueira, quien las obtuvo gracias a sus redes políticas en Santiago, y abarcó más de un millón de hectáreas. Con capitales británicos dio origen a la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, una compañía que iba a extenderse por toda la Patagonia monopolizando tierras, comercio y transporte y, como tal, la *más comprometida* con el exterminio indígena[56].

En Punta Anegada y en Springhill William Blain iba se desempeñó como subadministrador, "a las órdenes de Wales". Su principal tarea, igual que en el continente, era la levantar la estancia y dirigir a los trabajadores de campo, pero ahora, de manera urgente, debía imponer los límites de la propiedad a la población local, que resistió durante años a la invasión ovina matando animales y destruyendo alambradas. Fue así parte de la época más dura de la persecución contra los selknam; su propio jefe directo, el galés Mont Wales, era un "caso duro" de acuerdo con el testimonio de James Radburne, el *Jimmy*, un joven inglés de Berkshire que dejó testimonio de su trabajo en la misma estancia en la misma época[57]. La persecución tomó dos direcciones: el asesinato y la captura. Hechos prisioneros, los selknam enfrentaron la deportación a las misiones salesianas de isla Dawson, en el sur del Estrecho de Magallanes, y de Río Grande, dentro de las tierras de José Menéndez, sobre la costa atlántica. El confinamiento misional apuntaba a sedentarizarlos y entrenarlos en el culto católico y el trabajo asalariado (lo que se denominó "civilización"), para lo que debían servir junto a 'reducidos' haush u onas del sur y yaganes y kawésqar, llamados genéricamente como fueguinos. Como ha señalado Clara García-Moro, "la política de concentración en misiones", el hacinamiento y el estrés nutricional explican la facilidad del contagio epidemiológico. Los gráficos construidos por la autora para Dawson muestran que su población se vio

[56] Harambour, *Soberanías fronterizas*, 104-113.

[57] Herbert Childs, *El Jimmy. Bandido de la Patagonia*, traducción de Edmundo Pisano (Punta Arenas, Universidad de Magallanes, 1977), 51. La edición original en inglés apareció en Londres y Filadelfia en 1936.

"condenada irremisiblemente a la extinción"[58]. "Decididamente, no había otra solución", opinaba Mauricio Braun en sus *Memorias*:

> "Las almas sensibleras nos acusan de haber contribuido a la extinción de las razas aborígenes autóctonas; por ejemplo, que hemos debido respetar su hábitat, asegurándoles el dominio de la tierra, haber creado una reserva fiscal para que vivieran su existencia natural. Pero a esta última y peregrina idea les recuerdo la fatalidad del efecto mortífero del contagio de las enfermedades"[59].

En el norte de Tierra del Fuego, y sobre ello comentará ampliamente William Blain en el tercer documento que aquí se transcribe, la represión fue una constante. Su narración intenta, sin embargo, exculpar a la estancia (a los propietarios, administradores y trabajadores) de los crímenes y presenta una perspectiva en la cual el derecho está invertido, como en Mateo Martinic: la población de la isla no tiene derechos sobre la tierra que habita y los europeos son soberanos (tienen derecho sobre la vida y la muerte de los 'nativos') dado que los Estados les han entregado esa tierra en concesión. Así, la nación de la isla no tiene derechos sobre su tierra. Cabe señalar aquí que en diciembre de 1895 la Corte de Apelaciones de Valparaíso ordenó la apertura de un proceso por "vejámenes inferidos a los indios de la Tierra del Fuego" que solo terminó en 1904, con todos los procesados absueltos[60]. Entre ellos figuraron los jefes directos de William Blain, los hermanos Ernest y Mont (Mont) Wales, y varios de sus compañeros en Springhill, así como los administradores y empleados de otras estancias, como Moritz Braun, Alexander Cameron y Rudolph Stubenrauch. Para entonces ya se había cumplido lo que pronosticara John Spears en 1894: "el ovejero terminará por arrinconar [a los selknam] extendiendo sus cercas de alambre, y luego el exterminio vendrá"[61]. En las notas a la tercera memoria de William Blain hacemos referencia más detallada a estas situaciones, e incluimos algunos de los comentarios que respecto de la "cacería

---

[58] Clara García-Moro, "Reconstrucción del proceso de Extinción de los Selknam a través de los libros misionales", en *Anales del Instituto de la Patagonia* 21 (1992), 44-45.

[59] La transmisión de enfermedades también aparece como causa de muerte en la memoria de William Blain, aunque marginal en cuanto al impacto de la persecución. Braun, *op. cit.*, 136-137.

[60] "Sumario sobre vejámenes inferidos a indíjenas de Tierra del Fuego", 2 de diciembre de 1895, FGM-Archivo Nacional de la Administración, Fondo Judicial de Magallanes, Leg. 75, Exp. 112.

[61] John Spears, *The Gold Diggins of Cape Horn. A Study of Life in Tierra del Fuego and Patagonia* (London, G.P. Putnais Sons, 1895), 133.

de indios" en Springhill realizara "el Jimmy" y otros testigos. Además, se incorporan y comentan algunas de las notas y conjeturas con que Mateo Martinic acompañó la primera traducción al castellano de aquel texto.

Durante su estadía en el norte de Tierra del Fuego ya había acumulado cierta riqueza. Había vendido mil quinientos animales antes de dejar el continente, y su salario como subadministrador de una estancia en plena instalación, así como al parecer el cansancio con la persecución a los selknam, lo llevaron a explorar la posibilidad de establecerse como estanciero independiente en los únicos terrenos que iban quedando libres de ovejas, en el canal Beagle, al sur del sur de la isla Grande. De ese viaje a Navarino y Ushuaia, y su contacto con sobrevivientes yaganes a la sedentarización impulsada por los misioneros anglicanos devenidos estancieros, como Lucas Bridges, también trata su tercera memoria. Ésta termina con su acontecido viaje de regreso a Gran Bretaña.

* * *

William Blain permaneció hasta 1898 en Tierra del Fuego, cuando tenía alrededor de cuarenta y seis años. Apenas llegó de regreso a Dalry, Kirkcudbrightshire, compró una casa y se casó en Lanark con Jane Riddell. Juntos tuvieron un hijo. Tal vez ella fuera la destinataria de dos poemas románticos, sin fecha ni destinatario, que se conservan entre sus papeles. En junio de 1923 legalizó su testamento como "ovejero retirado", nombrando como albacea a su antiguo jefe, Mont Wales, para entonces con residencia en Eccleston Square, un barrio acomodado del centro de Londres. En sus veinte años entre Malvinas y Tierra del Fuego había logrado más que juntar para una vejez confortable: tenía ahorros por seiscientas quince libras, algo así como una década de trabajo con el sueldo que lo convenciera en 1878 de partir "a las colonias". Ubicada en la calle principal, su casa era una de las más amplias y caras del barrio. Legó todo a su esposa (siempre y cuando permaneciera viuda) y murió en las tierras en las que había nacido setenta y dos años antes[62]. Al otro lado del Atlántico las ovejas que introdujo ocupaban todo el territorio, habían devorado a los hombres y a las mujeres, y los antiguos dueños de las inmensas fortunas producidas por la industria ovina se habían trasladado a Buenos Aires, a Santiago, o retornado a Gran Bretaña.

---

[62] "Inventory of the Personal Estate of William Alexander Blain", in Kirkcurdbrightshire Sheriff Court. 1925. Blain, William Alexander. Ref: SC16/41/67, y SC16/47/10. Numerosos registros escoceses están disponibles para consulta (paga) en línea. Véase www.scotlandspeople.gov.uk [Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2014].

Principales concesiones ganaderas en Tierra del Fuego en la Tierra del Fuego chilena (1901). En el círculo añadido se aprecia al nororiente punta Dungeness, en la boca del Estrecho en que se levantó la estancia de The Monte Dinero Sheep Farming Co. con 200.000 ha. Al sur, en bahía Lomas de Tierra del Fuego, se aprecia la extensión de la estancia de The Tierra del Fuego Sheep Farming Co. Desde el establecimiento de Springhill, unos 30 km al sur de Punta Anegada, controlaba las 180.000 ha concesionadas. Esta estancia fue absorbida por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego en 1906. Al sur se aprecian las delimitaciones de The Philip Bay Sheep Farming Co. y en torno a bahía Inútil la inmensa concesión inicial de la Explotadora, con propiedad mayoritaria de Duncan & Fox. Alberto Fagalde, Magallanes. El País del Porvenir (Valparaíso, Talleres Tipográficos de la Armada, 1901), tomo i.

Sobre los "diarios" de William Blain: ediciones y traducción

Durante su estadía en el extremo sur Blain tomó apuntes sobre sus días y sus trabajos, escribió al menos un diario de vida, algunos poemas, y reunió recortes y recibos de dinero. Todos esos documentos fueron entregados por su hijo, William J. Blain, al Archivo Nacional de Escocia, en Edimburgo, donde se encuentran resguardados bajo la referencia GD1/987. Esta pequeña colección contiene veinte carpetas, e incluyen el diario escrito entre diciembre de 1884 y septiembre de 1886, mientras trabajaba para Thomas Greenshields. Es un documento en que se anotan las ocupaciones cotidianas de un ovejero, enfrentado a la precaria soledad de la fase inicial de la industria ovina. Además, contiene manuscritos referidos a los tres territorios en que se desempeñó: Malvinas, la boca nororiental del Estrecho de Magallanes y al frente, en el noreste de Tierra del Fuego. Ninguno de estos tres textos es un diario de vida, es decir, una escritura autobiográfica signada por la inmediatez de su escritura, por la fragmentación de sus anotaciones, por haber sido escritas sin ánimo de comunicar a otros u otras los eventos y experiencias propias. Por el contrario, corresponden a textos preparados para ser leídos ante auditorios, sobre la base de anotaciones realizadas con anterioridad. Son, por tanto, memorias, y en ellos opera la selección de la información que se comunica y una redacción narrativa de los acontecimientos. Desconocemos la fecha de su escritura y si el autor se basó para redactarlas en sus propias anotaciones o diarios. Estas memorias son las que se presentan en el cuerpo principal de este libro.

La primera, denominado aquí como "De Escocia a las colonias: Malvinas (1878-1881)", fue publicada en 1980 en inglés con el título de "Scenes of the near past: a shepherd abroad", en la revista *Blackwood's* de Edimburgo, y una versión abreviada apareció al año siguiente en *The Falkland Islands Journal*, como "A shepherds abroad"[63]. La traducción comentada que presentamos acá se ha realizado contrastando la versión de *Blackwood's* y el manuscrito original, con el que presenta pocas diferencias. El segundo recuento, "De Malvinas Patagonia, de visita a Punta Arenas, y trabajo en Punta Dungeness", corresponde a esa segunda etapa de su periplo. Comienza con una primera visita a Punta Arenas en 1881, sigue con un breve retorno a Malvinas y termina con la exitosa instalación de las estancias británicas en la costa este del Estrecho, en tierras expropiadas por Argen-

[63] *Blackwood's Magazine* (Edinburgh, julio de 1980), 15-26; *The Falkland Islands Journal* (1981), 15-22.

tina y Chile a los aonikenk. Se producen, allí, sus encuentros con sujetos de distintos orígenes, y es particularmente interesante su descripción de las rutinas de trabajo, de la presencia estatal esporádica y pobre y de la vida de tránsitos nómadas (aonikenk e inmigrante) por la estepa recién ocupada por las ovejas malvineras. Su relación sobre las formas de contacto con los aonikenk es notable, aun más cuando se la compara con sus descripciones del trato dado a los selknam en los años siguientes. Por último, aborda el fin de su contrato con Harry Wood (entre 1884 y 1885) y su acuerdo con Thomas Greenshields para levantar Monte Dinero, así como una descripción de los métodos de extracción de oro durante la breve "fiebre" en Dúngenes y los trabajos en Güer-Aike. El manuscrito concluye con la muerte de Thomas Greenshields, en enero de 1890, que lo liberó permitiéndole establecer un nuevo acuerdo de trabajo con Montgomery Wales, que lo iba a llevar hasta Tierra del Fuego[64].

El tercer manuscrito se inicia en 1891 con su desembarco en bahía Lomas, cerca de donde comenzaría a levantar, como subadministrador, la estancia Springhill. Una de las primeras colonias ovinas sobre la isla Grande, perteneció a The Tierra del Fuego Sheep Farming Company y su instalación se produjo suplantando al pueblo selknam. La principal tarea de los colonos, según demuestra el relato, era matar, capturar y deportar a los selknam ("limpiar de indios") y depredadores ("limpiar de perros" y zorros) para abrir espacio a la ganadería. Este texto se cierra con su viaje de regreso hasta Escocia. Este texto fue relevado por primera vez por Arnold Morrison, en el Archivo Nacional de Escocia, quien lo publicó en formato electrónico en su sitio *The Scots in Argentina* con una breve introducción, como "The Journal of William Blain, Shepherd in Tierra del Fuego, 1891-98". Ambos textos fueron publicados también por Duncan Campbell y Gladys Grace en su gran sitio The British Presence in Southern Patagonia (patbrit.org)[65] y más tarde traducidos al castellano por Rosamaría Solar Robertson. Esa versión fue publicada con introducción y notas de Mateo

---

[64] Una primera versión de este texto la publicamos con Mario Azara como "Memorias de William Blain en Malvinas y Patagonia (c. 1881-1890)", en *Magallania* 43: 2 (2015), 223-249.

[65] Arnold Morrison, "William Blain, Shepherd in Scotland, The Falklands, Continental Patagonia and Tierra del Fuego" (c.2005), *The Scots in Argentina,* en http://myweb.tiscali.co.uk/scotsinargpat/ blain.htm [Fecha de consulta: 7 de octubre de 2014]; Arnold Morrison, "William Blain: Shepherd in Scotland, The Falklands, Continental Patagonia and Tierra del Fuego" (2006), *Patbrit*, http:// patlibros.org/dwb/bio-eng.php?lan=eng&pag=1 [Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2015]. El original se encuentra en The Papers of William Alexander Blain, Shepherd in Falkland Islands, Patagonia and Tierra Del Fuego, and of His Son William J. Blain, National Records of Scotland, con la ubicación GD 1/987/9.

Martinic en *Magallania*, el 2009, con el mismo título: "Diario de Vida de William Blain, ovejero en Tierra del Fuego"[66]. A pesar de las denominaciones adoptadas, ese texto no corresponde a un diario sino a una memoria y aquí la hemos denominado como "Ocupación de la Tierra del Fuego". Agradecemos el trabajo de Morrison, Campbell y Grace, y de Rosamaría Solar, sobre cuya versión hemos trabajado teniendo a la vista la transcripción de Arnold Morrison y el manuscrito original.

Si esos tres documentos son memorias organizadas temporal/espacialmente, el archivo escocés contiene otros tres escritos que consideramos necesario reproducir como anexos. Primero, un diario de vida con anotaciones de diciembre de 1884 a septiembre de 1886, mientras trabajaba para Greenshields en Monte Dinero, Patagonia (sobre la base del cual suponemos escribió su Memoria). Es un documento en que se anotan las ocupaciones cotidianas de un ovejero en la fase inicial de la industria. Su principal valor reside, considero, en el acceso que permite a los usos del tiempo y de la palabra en William Blain, a la descripción rutinaria y rápida de los acontecimientos que definen el día (buen o mal tiempo, tránsitos por la pampa y paradas en la estancia, animales y personas que pasan o se pierden, aparecen y desaparecen). La puntuación, caracterizada por el uso abusivo de las comas, aparece en este texto (casi) tal como en el original. Es notable, además, considerar comparativamente los apuntes de este *diario* y la narrativa que despliega su *memoria* del mismo periodo, así como a la insignificancia de los Estados argentino y chileno. (Memoria II).

El segundo documento de los anexos lo he denominado "Memoria de la Tierra del Fuego y regreso a Escocia, desde el 10 de noviembre de 1897 hasta agosto de 1898", y contiene versiones de los acontecimientos ligeramente diferentes respecto de aquellos que incluyó en la parte final de su tercera memoria, "De Malvinas y Patagonia". Dado que es posible que también haya llevado un diario en Springhill, en el cual se habría basado más tarde la redacción de sus memorias, estaríamos ante una primera o segunda reelaboración del recuerdo. En el caso de la memoria de Malvinas, la ausencia de fechas y su declaración inicial ("he tenido que depender completamente de mi memoria") mueven a suponer que no realizó anotaciones o éstas no sobrevivieron a los viajes.

Hemos intentado ser literales en la traducción, y mantener el sentido de las expresiones utilizadas. A pesar de eso, la puntuación ha sido mo-

---

[66] Mateo Martinic, "Diario de vida de William Blain, ovejero en Tierra del Fuego 1891-1898)", *Magallania* 37: 1 (2009), 199-221. El original se encuentra en The Papers of William Alexander Blain, Shepherd in Falkland Islands, Patagonia and Tierra Del Fuego, and of His Son William J. Blain, National Records of Scotland, con la ubicación GD 1/987/9.

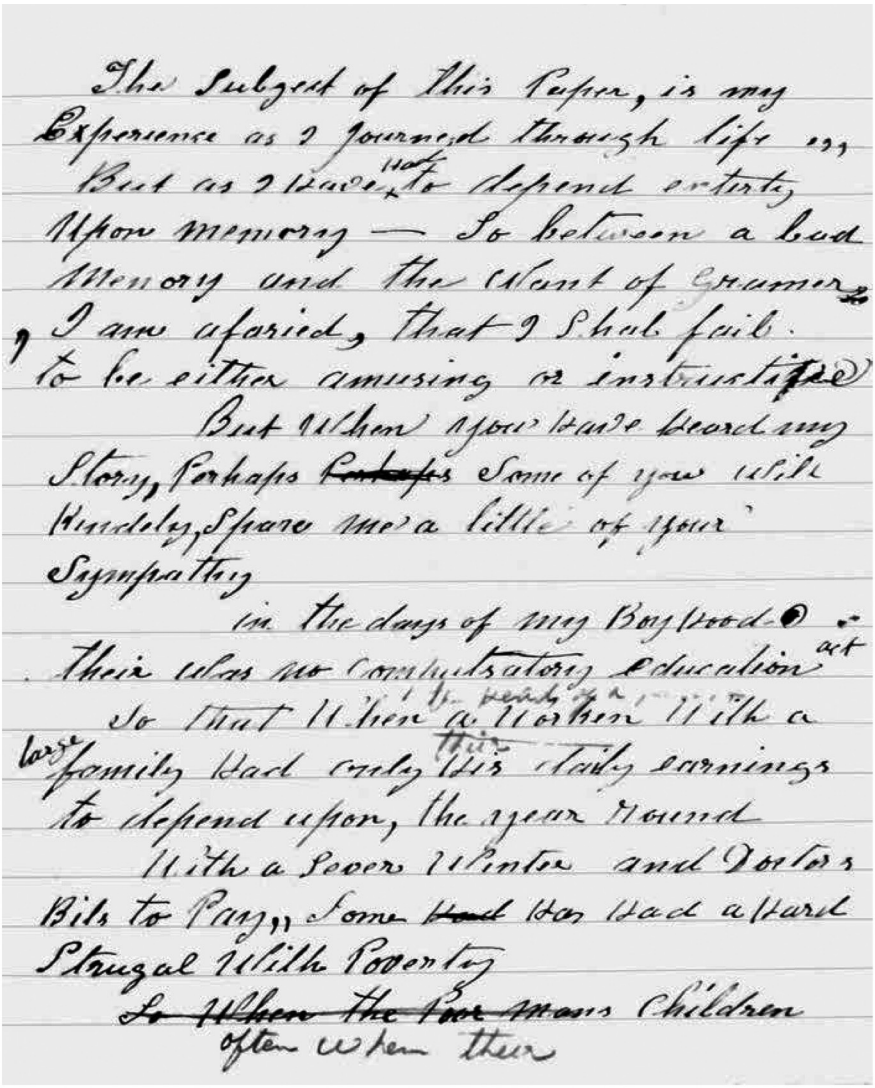
dificada para hacer el texto más coherente, especialmente en castellano, pues, como otros, Blain utilizaba mucho la coma y, muy poco, los puntos seguidos y aparte. En el mismo sentido, hemos unido algunos párrafos y separado otros. Entre corchetes se encuentran palabras faltantes que podemos conjeturar como correctas, o bien se indica el número de palabras ilegibles. En los casos en que las palabras eran más de tres se incluyen tres puntos entre corchetes. Las palabras que en el original figuran en un castellano más o menos preciso se identifican con cursivas, en su primera aparición. Generalmente he incluido una nota al pie en la primera aparición de referencias toponímicas y nombres propios. En toda la toponimia hemos agregado mayúsculas, y las medidas inglesas fueron transformadas al sistema métrico: las yardas se convirtieron en metros aproximados y los acres y leguas en hectáreas y kilómetros, aproximados. Denominaciones que aparecen escritas de distinta manera han sido unificadas dando cuenta de la que se omite, en el primer caso, entre corchetes. Por ejemplo, los nombres *Terra del Fuego*, *Terra Dell* o *Tierra del*, como de forma indistinta aparece escrita la denominación Tierra del Fuego en distintos pasajes, han sido uniformizadas en el castellano de esta última. Lo mismo con *Bunque Quemado*. Las variaciones gramaticales con que Blain lo escribe han sido reemplazadas por Buque Quemado, como Lucatcho o Lukache por Lucacho, o *Rio dell oro* por Río del Oro. Cuando un topónimo figura en inglés lo hemos mantenido, anotando al pié la denominación castellana. Este es el caso, por ejemplo, de las islas Falkland. Ésta es la denominación que usa, como colono británico, para referirse a las Malvinas, su nombre en castellano. Buena parte de la toponimia británica en Patagonia se mantiene vigente hasta hoy.

Agradecimientos

La investigación que dio origen a este libro fue posible gracias a FONDECYT, a través del proyecto 11121441 "Colonización y nomadismo en la formación de la experiencia popular en Patagonia austral (Argentina y Chile, 1843-1923)". Agradezco en especial a la coordinadora Katherine Pulgar, quien me supo apoyar con prontitud y precisión. Agradezco, asimismo, al Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica por acoger la etapa final de la investigación y la escritura. La documentación aquí relevada se encuentra en Edimburgo, y hasta allá llegué siguiendo un camino abierto por Arnold Morrison y continuado por Duncan Campbell y Gladys Grace en el sitio web *La presencia británica en la Patagonia*

Austral (patbrit.org). Les doy las gracias por su trabajo, lo mismo que a los trabajadores de The National Archives of Scotland por su eficiencia y buena disposición para atender mis consultas en un viaje fugaz desde Londres. Allí Yola Echague y Simon Susen me acogieron cariñosamente en mis estadías de investigación, y siempre conversamos de esto y lo otro. Agradezco de manera especial a Mario Azara por involucrarse a fondo con la transcripción y traducción de los manuscritos. Su trabajo como ayudante de investigación fue siempre meticuloso, creativo y crítico; lo mismo debo decir del aporte de Gabriel Nachar, quien trabajó en la corrección de esta segunda edición. Agradezco también los comentarios y correcciones a la primera edición que me hicieron llegar Duncan Campbell, Gladys Grace y Frederic Madelin, y las que fueron sugeridas en las reseñas publicadas por tres generosas historiadoras, Romina Casali, Florencia Roulet y Patience Schell. Por último, le doy las gracias a mi papá, que ayudó con la traducción, datos y bibliografía, y a Camilo, Víctor, Emilio y Manuel, que van y vuelven y están siempre dentro. Valentina Espinoza se interesó en estos cuentos desde que escuchó que aparecía, lejos, su protagonista, y compartió la emoción de cada nuevo hilo que iba tejiendo. Le doy las gracias por las ganas, y por el aguante, el té y los besos. Por cierto, estaré sinceramente agradecido de quienes quieran comentar, complementar o corregir partes de este libro: albertoharambour@gmail.com

MEMORIAS DE WILLIAM ALEXANDER BLAIN
(1878 - 1898)



The Subject of this Paper, is my
Experience as I journeyed through life ,,
But as I have not to depend entirely
Upon memory — So between a bad
Memory and the want of Grammer,
I am afraid, that I shall fail.
to be either amusing or instructive
But when you have heard my
Story, Perhaps ~~Perhaps~~ Some of you with
Kindly Spare me a little of your
Sympathy
in the days of my Boyhood
There was no Compulsatory Education act
So that when a Mother with a
large family had only her daily earnings
to depend upon, the year round
With a Sever Winter and Doctors
Bills to Pay,, Some ~~had~~ has had a hard
Struggle with Poverty
~~So When the Poor~~ mans Children
often when their

Primera página de las memorias de William Blain desde Escocia a Malvinas.

I MEMORIA

DE ESCOCIA A LAS COLONIAS
– Islas Falkland / Malvinas
– Los ovejeros escoceses
(1878-1881)[67]

El objetivo de este texto es mi experiencia de cómo viajé por la vida; pero como he tenido que depender completamente en mi memoria –así que entre una mala memoria y la falta de gramática, me temo que fallaré en ser entretenido o instructivo. Pero cuando ustedes hayan oído mi historia, tal vez alguno de ustedes podrá compartir conmigo un poco de su simpatía.

En los días de mi niñez no había ley de educación obligatoria, así que cuando un hombre de trabajo [nota: un jefe de hogar] con una gran familia tenía solo sus ganancias diarias para depender durante el año, con inviernos severos y cuentas de doctor que pagar, algunos tenían que luchar duramente contra la pobreza.

A menudo cuando sus hijos debían haber estado en la escuela estaban en el campo, trabajando por unos pocos peniques por día hasta en el servicio de la estancia, y, viendo que yo no era la excepción a las circunstancias a las que he aludido, consideré que lo más fácil para mí era mantenerme como un silencioso miembro de esta asociación... Pero algunos de los otros miembros no estaban de acuerdo conmigo a ese aspecto; por lo tanto, aquí estoy.

Según cuanto puedo recordar, yo debía tener alrededor de trece años de edad cuando me contraté con Mr. Johnston, en Barndennoch, y en los siguientes trece años seguí la ocupación de ovejero, entre las colinas cubiertas de brezos de Galloway.

A pesar de estar lejos de la alegría y el bullicio de la vida de la ciudad, estos años juveniles fueron por lejos el periodo más feliz de mi vida. Ni el tiempo ni la distancia han sido capaces de borrar las marcas de la juventud de las páginas de memoria.

---

[67] "Scenes of the near past: a shepherd abroad", *Blackwood's,* (julio de 1980).

ÍNDICE

Palabras previas 9

Estudio introductorio (Alberto Harambour)

En su tiempo un inmigrante. Un hombre en el viaje colonial 11

Un muchacho de las Tierras Bajas de Escocia (1852-1878) 11

En el archipiélago Malvinas / Falkland Islands (1878-1884) 14

En Patagonia (1881, 1883-1890) 20

En la Tierra del Fuego (1891-1898) 27

Sobre los "diarios" de William Blain: ediciones y traducción 33

Agradecimientos 36

Memorias de William Alexander Blain (1878-1898) 39

I. Memoria. De Escocia a las colonias

–Islas Falkland / Malvinas –Los ovejeros escoceses (1878-1881) 41

II Memoria. Una visita a Punta Arenas

–Últimos meses en las Flakland / Malvinas –Colonización ovina del Estrecho de Magallanes –The Monte Dinero Sheep Farming Company –Punta Dungenes (1881-1890) 56

III Memoria. De la colonización en Tierra del Fuego

–The Tierra del Fuego Sheep Farming Company –Exterminio selknam –Isla Navarino –Ushuaia-Springhill (1891-1892) 96

Anexos 133

Anexo 1

Diario de Useful Hill. 25 de diciembre de 1885 al 23 de septiembre de 1887 135

Anexo 2

Memoria de Tierra del Fuego y regreso a Escocia. Del 10 de noviembre de 1897 hasta agosto de 1898, aproximadamente 180

Anexo 3

Nombres y palabras selknam anotadas por William Blain 187

Índice onomástico 191

Índice toponímico 194

Bibliografía 197

El exterminio selknam, la soberanía de las ovejas, la fiebre del oro y la definición de las delimitaciones entre Argentina y Chile. La expansión ganadera, del imperio británico, de los Estados americanos y del capital europeo. Las memorias y el diario del viaje de dos décadas de un joven ovejero escocés desde el Atlántico norte al extremo sur americano acompañan las huellas de la colonización ovina de las islas Malvinas, de Patagonia continental y de la isla grande de Tierra del Fuego, sucesivamente. Su recorrido como ovejero es una experiencia de encuentro con lo inesperado, de conocer e ignorar diferencias, produciendo –por mar y por tierra– una ampliación de lo posible para una industria que va a clausurar la existencia indígena independiente.

Esta segunda edición de *Un viaje a las colonias* pone a disposición del público una versión corregida, atendiendo a los comentarios recibidos e incorporando nuevos antecedentes, del libro rápidamente agotado que publicó el Centro de Estudios Históricos Diego Barros Arana a comienzos de 2017.

"Poniendo en conjunto valiosos recursos originales, enmarcados en una excelente discusión académica, Harambour ha creado un volumen que se convertirá en un clásico sobre la región".

Patience Schell, Journal of Latin American Studies, noviembre 2018.

"Los textos de William Blain están precedidos por un útil y bien documentado estudio introductorio de Alberto Harambour y acompañados de numerosas citas que aclaran algunos términos, rastrean a los principales personajes mencionados por Blain, amplían datos sobre ciertas situaciones y remiten a una amplia y actualizada bibliografía"

Florencia Roulet, Historia Mexicana, abril 2020.

"La erudición desplegada, el conocimiento sobre la temática y la minuciosidad analítica de cada uno de los enunciados […] exceden la mera contextualización o presentación. Las memorias de un escocés en Patagonia Austral es la fuente oportuna para esta instancia del escritor, que "se regala" este libro como corolario –pero no fin– de un itinerario intelectual más que coherente, por demás riguroso al tiempo que comprometido y apasionado, en un Chile urgido de verdad histórica y compromiso social".

Romina Casali, Prohistoria, Junio 2017.

9 789561 608504